**Acceso (acceso.ku.edu)**

Unidad 4, Perspectivas

Los feminicidios en Ciudad Juárez

Norma Andrade: justicia para los feminicidios en Ciudad Juárez

(Música)

(Narradora) La peor pesadilla de todo padre es tener que sobrevivir a la muerte violenta de un hijo. Ese calvario lo han vivido más de 3.700 madres en México y una de ellas es Norma Andrade, cuya hija Lilia Alejandra fue asesinada en Ciudad Juárez en el año 2001. Esta ciudad fronteriza con los Estados Unidos sufre una oleada de feminicidios que se ha cobrado hasta hoy más de 1.700 víctimas, todas mujeres jóvenes que salieron de su casa a trabajar o a pasear y que nunca volvieron a ver a su familia. Aquella muerte cambió la vida de Norma para siempre y la convirtió en una tenaz activista en busca de justicia.

(Periodista) Hola Norma, qué gusto finalmente conocernos.

(Norma) Así es.

(Periodista) Gracias por darme cita aquí en este lugar tan especial para ti con el rostro de tu hija Lilia Alejandra.

(Norma) Nada que agradecer, al contrario, lo mismo.

(Periodista) Este mural se que se empezó a pintar en 2016 es un homenaje a Lilia. ¿A ti te gusta más llamarla Alejandra?

(Norma) Así es, nosotros en la familia le decíamos Alejandra.

(Periodista) ¿Y este fue como una escena de ella muy joven todavía con las cosas que le gustan, el ajedrez, las flores… ¿Qué sientes ahora cuando estás aquí y lo miras?

(Norma) Recuerdo su sonrisa, Alejandra siempre sonreía, ella decía que si tú le regalabas una sonrisa, por muy enojada que estuviera la persona, volteaba y te sonreía, aun cuando no la conocieras. Ella a todo el mundo volteaba y le sonreía.

(Periodista) ¿Y por eso también está sonriendo en esta imagen?

(Norma) En todas sus fotografías está ella sonriendo, en todas sus imágenes ella está con esa sonrisa. Con la ilusión de la juventud, el mundo de ella lo veía con ilusiones, ella florecía siempre con su sonrisa.

(Periodista) Ese día en que ella salió para su trabajo y no regresó, ¿te acuerdas lo último que te dijo, lo último que tú le dijiste?

(Norma) Sí, es algo que yo he aprendido. A raíz de ese día, yo he aprendido que a mis hijos cuando salen, así estemos bien enojados y nos vamos a despedir, yo siempre les digo “te quiero mucho” porque lo último que yo hablé con Alejandra fue: “mamá ¿me prestas dinero para la ruta con el camión?”, porque no tenía dinero me pidió prestado y yo le dije “sí, tómalo de mi bolso”. Fueron las últimas palabras que yo hablé con ella, no le dije te quiero, no le dije te amo.

(Periodista) Ya para ese entonces ya estaban muriendo mujeres jóvenes en Juárez en circunstancias extrañas, raras sin explicación.

(Norma) De hecho, ya hacía siete años que estaba sucediendo pero esto era algo que el gobierno no lo aceptaba. Las noticias lo único que decían era que chicas que se dedicaban a la prostitución las asesinaban, que por andar en los bailes tenías doble vida, entonces eso era lo que la prensa decía y nunca hablaron del número real que había de lo que estaba sucediendo. Me doy cuenta de que no era verdad que las jóvenes eran prostitutas o que andaban en bares, que por eso las mataban, me doy cuenta de que eran jovencitas que salían de su trabajo, de la escuela o simplemente habían salido a la tienda, a la papelería, a hacer una tarea.

(Narradora) En medio del ajetreo y del intenso tráfico de Ciudad Juárez, una valla recuerda a Lilia Alejandra, la hija de Norma Andrade. Con frecuencia la madre visita el lugar para limpiar un poco, retocar la pintura rosa que representa esa feminidad ultrajada por los asesinos y mantener el recuerdo vivo. El memorial junto al lote baldío donde encontraron su cuerpo, y que hoy es una zona de estacionamiento, lo mantiene Norma para recordar a los habitantes de Ciudad Juárez que el peligro está en todos lados y al gobierno que es su responsabilidad cuidar a los ciudadanos.

(Norma) Yo recuerdo que no tardé muchísimo tiempo, yo llegaba a la casa esperando llegar y encontrarla en casa, llegaba de trabajar con sus hijos y a veces veía luz prendida porque se me había olvidado a mí apagarla o porque estaba dentro mi esposo, y yo creía que ella estaba ahí. Y llegaba con esa esperanza y entraba corriendo y en el momento de entrar a la casa me daba cuenta, reaccionaba y decía “entiende ya no va a volver”. Yo siempre he dicho y todo el mundo dice “es que las mamás”, no discúlpame, no somos

nomás las mamás, no somos las madres las únicas dañadas, es todo el entorno familiar. A mí me levantó el tener la responsabilidad y la obligación. Se ha cuestionado por qué mi esposo murió.

(Periodista) Fue poco después que murió Alejandra.

(Norma) Así es, y murió de depresión, la depresión se lo llevó a él, aun cuando él caminaba, era funcional y él trabajaba, todo mundo lo veía trabajando, él como hombre mexicano que no podía externar su dolor porque aquí el hombre no debe de llorar, el hombre no debe de dejar ver su debilidad, todo su dolor se lo guardó y se lo calló.

(Narradora) El narcotráfico y la violencia de los cárteles que controlan la zona, ha desplazado a muchas familias y dejado verdaderos pueblos fantasmas en la periferia de Ciudad Juárez. La impunidad con la que actúan hace que muchos ciudadanos prefieran no denunciar, callar o mirar hacia otro lado cuando son testigos de un crimen. La indiferencia y la apatía social aumentan el peligro.

(Periodista) Este lugar es una parte importante de la historia de las desapariciones de las jóvenes en Juárez, ¿por qué?

(Norma) Porque este lugar era una cantina y un hotel, en donde tenían a las jóvenes que estaban desaparecidas como secuestradas pero básicamente era un lugar en donde se tenían a las jóvenes que se levantaban de la calle, que las desaparecían y las tenían encerradas. Y luego después las ofrecían a los

clientes que venían a la cantina; presumiblemente 17 de ellas fueron asesinadas aquí y trasladadas al Arroyo del Navajo que fue donde finalmente las fueron a tirar.

(Periodista) Donde encontraron los cuerpos.

(Norma) Más bien los restos óseos, los huesos, porque no encontraron cuerpos, fueron huesos. Yo siempre he dicho que las autoridades no es verdad que sean negligentes, no es verdad que sean omisas, omisiones que yo por descuido o algo no haga algo, y yo digo que no lo hacen porque no quieren, para mí es corrupción. Es una palabra que todos dicen es muy fuerte pero en realidad se sabe que en el levantamiento de las chicas han participado policías, funcionarios del área de la procuraduría, es algo que siempre nos hemos preguntado, cómo puede ser posible que alguien levante a alguien sin que nadie vea.

Ahorita a 17 años ya sabemos que en el caso de Alejandra participaron cuando menos tres personas porque se tienen las pruebas de ADN, sabemos que uno de ellos era familiar de un funcionario de la procuraduría, que ya lo mataron en el 2010, sabemos que ha participado en el asesinato de otras jovencitas porque se tiene la prueba de ADN de este señor en cuatro casos más. Es difícil probar el dolor de la autoridad o la complicidad, es muy difícil, pero sin embargo yo puedo decirte que sí es complicidad de la autoridad. Sabemos que las pruebas muchas de ellas se echaron a perder, no las manipularon como debería de ser, no las preservaron adecuadamente. Ha sido un estar peleando con la autoridad para que hagan su trabajo y como deben de hacerlo.

(Norma en rueda de prensa) Tu expediente ha pasado por muchas manos, de funcionarios incompetentes, nueve fiscales, siete ministerios públicos, cuatro gobernadores, tres presidentes de la república, y todos me prometieron lo mismo, que tu caso no quedaría impune. Querida hija, han pasado 17 años, todos, todos, me han mentido.

(Norma) El estado mexicano quería negociar una solución amistosa y yo no lo acepto, yo no lo acepto porque el estado mexicano no me ha dado a los agresores de Alejandra, porque lo que están ofreciendo como una solución amistosa es como si me hubieran matado a mi mascota, como les dije a ellos, no se acaban de dar cuenta que no me mataron al perro, me mataron a mi hija.

(Música)

(Periodista) ¿Por qué Norma no se quedó llorando puertas adentro y decidió convertirse en la voz de tantas mujeres?

(Norma) No fue que fuera algo consciente, no fue que yo decidiera que iba a hacer eso, fue simplemente que mi dolor me hacía ir todos los días a sentarme a ver el expediente de mi hija, me hacía denunciar lo que estaba pasando, las negligencias que yo veía ante las autoridades pero todavía sin ser consciente o sin decir “yo me voy a convertir en…”, yo no nunca lo planeé ni lo pensé. Fue algo que se dio a través de la denuncia y mi exigencia de justicia, el empezar a presionar a las autoridades para que buscaran a mi hija, el que más madres se acercaran a mí porque me oían hablar y creían que por mi facilidad de palabra que tengo para hablar era una experta o que sabía mucho.

(Norma en manifestación) Es el dolor de una madre y un padre de todo el país. Nos arrancan de las entrañas al hijo que creamos, no sabemos si come o no come, si está vivo o no está vivo, ese dolor no se lo deseo ni a mi peor enemigo, esa angustia de no vivir…

(Norma) Es ahí donde sale ese coraje, y dices “algo tenemos que hacer para que esto cambie, para que otra mamá no cargue el mismo dolor que estamos cargando nosotros”. Independientemente de decir cuando sé que algún día me tengo que morir, ese día yo quiero mirar a los ojos a mis nietos y decirles “no pude proteger a su madre pero traté de hacerlo con ustedes y traté de que sus asesinos estén en la cárcel”.

(Periodista) ¿Qué papel ha jugado la asociación que ustedes crearon en visibilizar el tema más allá de Ciudad Juárez?

(Norma) La organización se inicia con cinco familias de jóvenes desaparecidas que vienen a pedirnos apoyo a Marisela Ortiz, que era maestra de mi hija Alejandra. Iniciamos exigiéndole al gobierno la búsqueda de estas cinco jóvenes y la búsqueda de los asesinos de mi hija.

(Marisela) La organización Nuestras Hijas de Regreso a Casa nació en 2001 y con un objetivo fundamental: encontrar la justicia para estos crímenes que han venido ocurriendo aparentemente desde los años noventas.

(Narradora) Estas cruces a las afueras de la Ciudad Juárez hacen un pequeño homenaje a la memoria de mujeres cuyos cuerpos fueron encontrados aquí en 1996. En el lugar desértico y casi abandonado se mantiene este recordatorio que Norma y las otras mujeres de la asociación visitan con frecuencia.

(Norma) Estamos en un predio conocido como el Arroyo del Navajo, en el municipio de Praxedis G. Guerrero, en el estado de Chihuahua. Este predio es conocido o se hizo famoso a raíz del hallazgo de 25 chicas entre noviembre y marzo del 2011 al 2012, en donde hemos seguido haciendo rastreos y hemos encontrado 82 huesos de diferentes personas, hemos encontrado prendas de vestir y hemos encontrado también cinco casquillos de bala. Las chicas que han encontrado en este terreno son chicas desaparecidas en Ciudad Juárez presumiblemente prostituidas en el centro de Ciudad Juárez, asesinadas en otro terreno, en otro lugar y venidas a tirar aquí.

Una cruz de estas representa que encontramos a una chica asesinada en ese lugar. En dondequiera que hemos encontrado chicas asesinadas, nosotros hemos puesto cruces, en algunos lados ya tenemos memoriales. Es el simbolismo y es un constante recordatorio para el estado, de que el estado tiene una deuda con nosotras, que nos ha fallado, que no ha protegido a nuestras hijas, pero nos ha fallado también al no darnos justicia y tener a los responsables de lo que nuestras hijas viven en esos últimos momentos en la cárcel.

En un principio los primeros rastreos íbamos caminando lo que encontrábamos a simple vista. Ahora ya no, ahora ya buscamos también lo que hay debajo de la tierra porque a la hora de la lluvia, a la hora de que la corriente baja del cerro arrastra, entonces cambia la sedimentación del suelo. Por eso ya ahora también buscamos debajo de la tierra, no a simple vista.

Esto es una camisa de hombre, algún jovencito porque no es de adulto. Es muy difícil porque vas caminando y de repente te encuentras un hueso, un hueso que ya sabemos identificar o diferenciar entre si es un resto humano o es de un animal. ¿Qué pasa por tu cabeza? Puede ser mi hija, hay quienes dicen finalmente la encontré, gracias a Dios ya tengo donde descansar, donde rezarle, porque es un cráneo o es un costillar, pero es también un sentimiento encontrado porque la esperanza de encontrar la vida se acaba de morir. Entonces es difícil porque pierdes esta esperanza.

Al venirnos a tirar al desierto, al final de cuentas al no tener justicia, esta reproducción de impunidad, el mensaje que se da es que nosotras las mujeres no tenemos ningún valor, por eso es que ponemos estas cruces, por eso es que pintamos aquellas, por eso es que estamos poniendo memoriales, para que se sepa que el estado nos ha fallado y que le vamos a seguir exigiendo hasta que tenga a los responsables en la cárcel y hasta que esto ya no se repita, que de veras nos garantice la no repetición de las desapariciones y los asesinatos de nuestras hijas.

(Periodista) Norma ¿qué pasó, por qué nos toca salir corriendo?

(Norma) Estábamos filmando, se estaban grabando algunas escenas del Arroyo del Navajo, dónde están las cruces de nuestras hijas que han sido encontradas, asesinadas en este lugar, llegó una camioneta con vidrios

polarizados, por el tipo de camioneta, por el tipo del polarizado, para nosotros es una camioneta que viene

a observar, que la mandaron a dar un mensaje, “estamos observándolos”, “les estamos viendo”, porque nosotros diríamos que es un aviso de quién maneja o mueve el lugar en donde estábamos parados.

(Periodista) ¿Cuándo fue el momento que Norma Andrade se dio cuenta de que “esto me puede costar la vida?”

(Norma) Cuando salgo yo, veo a un hombre que está parado como 10 metros de donde estábamos subiendo de mi camioneta, de esas veces que algo sientes, yo lo vi y me inspiró desconfianza. Entonces cuando bajo de dar la vuelta y cuando volteo, ya me estaba apuntando con la pistola; la primera bala entra por el pecho y me hace una diagonal, las otras tres me atraviesan por el hombro, me entran por el hombro, me salen por la espalda y todavía quiebra los vidrios de la camioneta. Ya cuando el agresor se va corriendo, se levanta y empieza a gritar histérica, entonces yo volteo y le digo a Jade: “a ver Jade, yo necesito que me ayudes, respira hondo, tranquilízate”. Cuando Jade logró tranquilizarse, yo le digo: “ahora sí, vaya a hablarle a la vecina y dígale que si me puede hacer el favor de pedir una ambulancia, que me acaban de disparar”. Y yo vivía en la planta baja y en la planta alta había otra casa, el joven de arriba es el que me lleva al hospital, yo recuerdo que llegamos al primer hospital que me llevó que está a cinco minutos de la casa, que es un seguro social. Nos dijeron “aquí no recibimos baleados”, el joven se tuvo que salir del hospital y llevarme al otro hospital. Afortunadamente en el camino, él se topó una patrulla, la patrulla le abre camino y avisa al hospital, entonces cuando llegamos ya me estaban esperando para operar. Eso fue el viernes y me operan el sábado a las 11 de la mañana y el lunes recibo una amenaza en el hospital, y me trasladan a un hotel. El estado vacía tres pisos, un piso en el que estaban los federales, otro piso en el que estaba yo sola y luego el siguiente piso también de puros federales, y custodiados. Todo el que subía en el elevador tenía que identificarse para que lo dejaran subir.

(Narradora) Con guardaespaldas en un domicilio que nadie puede ubicar en el mapa y lejos de su querida Ciudad Juárez, Norma no ha dejado de hacer activismo a pesar de las presiones, pero la nostalgia por la vida que perdió y el recuerdo constante de su hija le arrancan a menudo muchas lágrimas. Toda su fortaleza radica en su determinación de encontrar justicia.

(Norma) Y vuelvo a refrendar mi compromiso con Alejandra, de que mientras yo esté viva voy a exigir justicia y que no voy a descartar hasta que los asesinos de ella estén en la cárcel, pero ahora yo digo que aun cuando sus asesinos estén en la cárcel no me podría detener porque ver otra madre con el mismo dolor que tengo yo, es imposible que yo me dé la vuelta y le diga “no, no te apoyo”. El hecho de que las madres que tienen a sus hijas desaparecidas las pudieran recuperar, en las condiciones que fuesen vivas o muertas, pero que ya estuvieran si en caso de estar muertas a dónde llorarles y las que están vivas las tuvieran con ellas, yo creo que sería una reparación muy grande para todas nosotras.

Mientras el estado no nos garantiza a la sociedad la no repetición de estos hechos, de que se sigan desapareciendo jovencitas y las sigamos encontrando asesinadas, yo creo que no hay un cierre porque el miedo a que me desaparezcan a Jade, el miedo a que me desaparezcan a Caleb es más grande que mi dolor que cargo por el asesinato de Alejandra y el intento de asesinato que he recibido yo finamente.

(Sonrisas)

(Hija) Me siento muy orgullosa de mi mamá no solo por que es mi madre sino porque es una luchadora incansable que a pesar de todo lo que hemos vivido ella sigue en una lucha y no se detiene y sé que no se va a detener porque hay una meta que ella quiere y es una justicia para su hija y que no se vuelva a repetir, no quiere más Alejandras, o más Jades ni Calebs. Ella quiere tan siquiera una tranquilidad en su país. Yo veo a mi madre como un gran ejemplo y quisiera ser igual de fuerte que ella pero no me podría ver como una gran activista como lo es ella. Ella es muy fuerte y yo siento que no lo soy tanto. Ser como mi mamá, es ella la que yo quisiera ser de grande.

(Periodista) Me imagino que también tú muchas veces te pones a hablar con Alejandra como si ella estuviera ahí. ¿Cuáles son las cosas que le dices, cuáles son las que más les repites?

(Norma) Que estoy tratando de que sus hijos sean unos buenos ciudadanos, que sus hijos sean felices y que aprendan a salir adelante con la frente en alto, que aprendan a defender sus decisiones, sus derechos y los

derechos de las mujeres, que he tratado de hacer lo mejor que puedo con ellos dos y que la amo mucho.

(Música)

Creative Commons LicenseThis work is licensed under a   
[Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License](http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).